

INTRODUCCIÓN

Wenceslao Fernández Flórez, en su discurso de ingreso a la Real Academia Española en 1945, intentó caracterizar el «humor» con definiciones propuestas por diversos críticos, pero finalmente concluyó con la siguiente: «el humor es, sencillamente, una posición ante la vida».¹

Esta definición es sumamente acertada para referirse a la vida y obra de Margarita Nelken. Mujer española, culta y cosmopolita, quien logró destacarse en una sociedad llena de prejuicios que, entre otras cosas, despreciaba al judío, a la mujer trabajadora, a la escritora,² a la madre soltera, y a la militante de izquierda —categorías todas a las que ella pertenecía.

Su extraordinaria independencia intelectual, su espíritu de lucha y temperamento fogoso nutrieron de energía su oposición a las injusticias de una sociedad que relegaba a la mujer a un plano social de adorno, servicio y silencio; se desentendía de los niños carentes de cuidado y protección; y explotaba a los obreros y campesinos, indiferente al sufrimiento humano. Ese fervor con que expresaba lo que quería³ la convirtió en el blanco de críticas personales e ideológicas cuyo efecto no hacía más que intensificar la fuerza de sus convicciones y la urgencia de suscitar cambios políticos que erradicaran la arbitrariedad del sistema e incorporaran nuevas leyes de protección para sus ciudadanos más vulnerables. A pesar de que fueron importantísimos los cambios que se produjeron en el campo educativo y cultural de España durante los cinco años de la República a favor de la mujer que, por fin, equiparaba sus derechos legales con los del hombre

¹ Wenceslao Fernández Flórez, *Antología del humorismo en la literatura universal*, Editorial Labor, Madrid, 1961, p. IX.

² Para una reseña sobre la discriminación de las mujeres en el ámbito intelectual remito a Angela Ena Bordonada, *Novelas breves de escritoras españolas (1900-1936)*, Editorial Castalia, Madrid, 1989.

³ “El estilo corrosivo e incendiario de Margarita Nelken era como una chispa para la gasolina” en Paul Preston, *Palomas de Guerra*, Random House Mondadori, Barcelona, 2002, p. 289.

con el resguardo de la Constitución de 1931 —por los cuales Margarita Nelken luchó incansablemente— su labor seguía incompleta. Incapaz de asumir la demora de su causa, y conocedora del origen de las trabas que se presentaban fuera y dentro del partido socialista, al que representaba en el gobierno de la Segunda República, se enfrentó una y otra vez con las consecuencias de conflictos que postergaban sus objetivos:

En el período de la campaña electoral de 1933, la indignación que sentía ante las penurias de los campesinos locales había empujado drásticamente sus opiniones políticas más a la izquierda. Empezaba a creer, junto a varios partidarios de Largo Caballero, que la República había traicionado a los trabajadores. Así pues, habían promovido el cese de la alianza electoral con los republicanos. La agrupación de Badajoz del PSOE estaba profundamente dividida entre los moderados más veteranos y los que, como Margarita, creían que la acción revolucionaria era la única respuesta.⁴

Su audacia la vio envuelta en serias acusaciones, entre ellas, las derivadas de su apoyo al levantamiento minero de octubre de 1934 que motivó una orden judicial de detención por «delito de rebelión militar cometido en la plaza de Badajoz» que le valió una condena en ausencia de veinte años, cuya amnistía le permitió regresar a España en 1936.⁵ Esa imputación la obligó a exiliarse en Rusia en la época en que el comunismo ofrecía una alternativa revolucionaria a la lentitud de las reformas necesarias para aliviar la vida de miles de trabajadores, hombres y mujeres, que se encontraban bajo la opresión de fuerzas económicas que se resistían a cambiar sus métodos de acción y consideraban al Gobierno socialista, y a los partidos de izquierda en general, un obstáculo en el ejercicio arbitrario de sus actividades. Una serie de huelgas con consecuencias desastrosas para los trabajadores que apenas pudieron defenderse de los ataques de la Guardia Civil atenuó el espíritu combativo de los mismos, «los campesinos hambrientos no serían los autores, sino las víctimas de una violencia sin igual a manos de las fuerzas del *orden*».⁶ Pero aunque el levantamiento de la derecha, con el apoyo del Ejército y de la Iglesia, recrudesciera la resis-

⁴ Ibid., p.290

⁵ Paul Preston, *Palomas de Guerra*, p.297; 295. Para una explicación más detallada del incidente remito a *Por qué hicimos la revolución*, Margarita Nelken, 1936.

⁶ Ibid., p. 293.

tencia obrera, al no proporcionar el Gobierno las armas necesarias para sofocar el alzamiento en sus inicios⁷ se perdió, irremediablemente, la oportunidad de segar la superioridad ofensiva de las fuerzas de la derecha que culminaron con la organización del ejército de Franco y su despiadada invasión desde Africa —apoyado por Hitler y Mussolini. El triunfo de Franco desintegró brutalmente la sociedad civil española sumiéndola en el más profundo atraso cultural y económico por casi cuarenta años.

El fracaso de la Segunda República, el resentimiento de los campesinos contra los ultrajes de los terratenientes, la pobreza y el desempleo que se venía arrastrando desde épocas anteriores a la Primera República —a pesar del progreso gradual impuesto por las ideas liberales y el mercado libre— estalló en un marco económico agravado por la depresión mundial aumentando así la desigualdad social de la población:

Los campesinos sin tierra, que en épocas de prosperidad rozaban ya los límites de la miseria, vivían un estado de tensión revolucionaria. Los obreros de la industria y de la construcción pasaban por dificultades similares. Las clases acomodadas no invertían, sino que atesoraban o exportaban sus capitales. La situación planteaba al Gobierno republicano un terrible dilema. Si se accedía a las demandas de las clases más menesterosas, expropiando las grandes haciendas y asumiendo el control de las fábricas, probablemente el Ejército se levantaría para destruir la República. Si se reprimían los disturbios de signo revolucionario para tranquilizar a las clases altas, el Gobierno debería hacer frente al resentimiento de la clase obrera. La coalición republicano-socialista eligió el camino de en medio, y acabó finalmente por irritar a ambos bandos.⁸

Asimismo, la polarización política que se produjo entre los años 1931-1933, con violentos levantamientos y aplastantes derrotas, debilitó la causa socialista hasta terminar con el triunfo de la derecha. Margarita Nelken no había previsto ese final. Su desilusión con el liderazgo del PSOE por su falta de organización ante la inminente invasión franquista, así como el poco aprecio de éste a su tremenda dedicación antes y durante la guerra civil la impulsaron a afiliarse al PCE —donde le esperaba otro desengaño.

⁷ Paul Preston, *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Trad. Francisco Rodríguez de Lecea, Plaza y Janés, Barcelona, 1987, p. 88.

⁸ *Ibid.*, p. 45.

Si bien la militancia de Margarita Nelken en la política española fue responsable de su notoriedad y su subsiguiente derrumbe, mucho antes de la llegada de la República, en 1931, ya había publicado *La condición social de la mujer en España* (1921) donde ponía en evidencia la discriminación contra la mujer, la desigualdad laboral, el peligro de la ignorancia, la falta de educación sexual, la hipocresía de las instituciones de caridad, el problema de la prostitución, la situación de la madre soltera y de los hijos ilegítimos, el divorcio, etc.⁹ Y *Las escritoras españolas* (1930) donde hacía una reseña de mujeres escritoras —muchas de ellas olvidadas— en la historia literaria de España; obras, ambas, eruditas y de gran importancia en la historia social y literaria española. Su novela *La trampa del Arenal* (1923) demostró su habilidad literaria, al igual que sus novelas cortas: *La aventura en Roma* (1923), *Una historia de adulterio* (1924), *Pitiminí 'Etoile'* (1924), *El Milagro* (1924), *Mi suicidio* (1925), y *La exótica* (1930). Su última novela corta *El orden* fue publicada durante la República, en 1931. Estas son las obras que analizaremos en este trabajo. Como crítica de arte publicó *Glosario* (1917) y *Tres tipos de vírgenes* (1929). Su labor en este campo fue avalada durante quince años como encargada de cursos del Museo del Prado y miembro del Patronato del Museo de Arte Moderno de Madrid; y sus traducciones —del alemán, inglés y francés al español, y del español al francés— la colocaron entre las mejores de su época. De hecho, Goethe fue introducido al público español a través de su traducción *Johan Wolfgang von Goethe* (s.f. entre 1927— 1930). Sin embargo, tanto su obra como su vida, encarada con independencia, valentía y sinceridad hasta sus últimos días de exilio en México, cayeron en el olvido después de la Guerra Civil.

Antonina Rodrigo, en una conversación que tuvo el 16 de mayo de 1978 con Federica Montseny, escritora y militante del movimiento anarquista —contemporánea de Margarita Nelken— transcribe sus comentarios al hablar de Nelken lamentando el silencio en que quedó sumida su vida y obra a pesar de haber sido una mujer brillante; explicando que su crítica se debía, en parte, al «hecho de que Margarita Nelken tuviera una vida muy libre, que chocaba con todos los prejuicios de aquella

⁹ Me refiero a Catherine Davies, *Spanish Women's Writing 1849-1996*, The Atlone Press, London, 1988, obra de gran interés que estudia, desde un punto de vista histórico, la condición de la mujer española, con referencia a las escritoras de la época, señalando sus dificultades en el plano educativo, legal y laboral. Encabeza su obra un viejo refrán castellano: «Madre, ¿qué cosa es casar?/ Hija, hilar, parir y llorar».

época... Yo sé... que hombres a los que yo he admirado y he apreciado mucho por su valor personal, como Largo Caballero, se oponían tajantemente a la intervención de la mujer en la vida política. A mí, cuando entré en el primer Consejo de Ministros, me miraban de reojo».¹⁰

Raúl Ianes, uno de los críticos que se ha sumado a rescatar la figura de Margarita Nelken del olvido, atribuye ese silencio al hecho de que la autora aunaba una serie de excesos, era «demasiado intelectual, demasiado atractiva, demasiado extranjera, demasiado radical».¹¹ El periodista J. Benjumea Román la describió como una muchacha «rubia, de ojos azules, cara de damisela versallesca, bonita y buena moza, gentil y alada, cual si fuese una de sus muñecas de época que, después de una noche de sombras, al lucir el sol, saltarina, con su encanto de muñeca, tomó vida y echó a andar».¹²

Su marginación también incluía el círculo literario de la época. Según Maryellen Bieder, a principios del siglo XX los escritores españoles pertenecientes a la llamada generación del 98 formaron un círculo cerrado al cual accedían sólo aquellos a los cuales ellos mismos seleccionaban de acuerdo a sus propias normas. La admisión de mujeres al mismo era firmemente resistida: «*Such a sense of participation in a closed circle excludes not only other male authors but women writers, and sets in motion the Spanish literary history*».¹³ A estas razones se une también la que ofrece Josebe Martínez Gutiérrez:

Recuperar la memoria histórica supone desmentir y desmitificar el denostado y perdido recuerdo de Nelken, a quien la historia oficial demonizó primero, e ignoró después. *La Nelken* intelectual y política formaba parte del elenco 'judío masónico' vituperado por Franco durante la posguerra, y fue calificada muy temprano como enemiga de España. A esta mujer polémica en el campo intelectual y político, la derecha, enemiga de Nelken ya en la monarquía, le imputaría tras la derrota de la República los más asombrosos y penosos crímenes, desde el de amparar al asesino de José Calvo Sotelo (sin que existan datos fehacientes para probar si proporcionó refugio después del atentado al autor del mismo, un antiguo guardaespaldas suyo) hasta ser el cerebro incitador

¹⁰ Antonina Rodrigo, *Mujeres de España (Las silenciadas)*, Plaza y Janes, Barcelona, 1979, p. 18, pp. 169-170.

¹¹ Raúl Ianes, *El rescate de un silencio: Margarita Nelken (1896-1968)*, *Romance Languages Annual* 7, 1995, p. 516.

¹² En Antonina Rodrigo, op. cit., p.161.

¹³ Maryellen Bieder, *Woman and the Twentieth-Century Spanish Literary Canon: The Lady Vanishes*. *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 17, 1992, p. 302.

e iniciador de diversas matanzas en noviembre del 36 en Madrid. Y de haber dinamitado el Alcázar de Toledo, caso contra el que ella se defiende años más tarde desde el exilio.¹⁴

Una de las acusaciones, consideradas no sólo «testimonio equivocado (sino voluntariamente falso)»¹⁵ la constituyen algunos pasajes inéditos revelados por un enemigo acérrimo de Nelken, el español trotskista Julián Gorkin, en *Les communistes espagnoles contre la Revolution espagnole*. En ellos alegaba que Nelken había dejado a su hijo como rehén en la URSS y había colaborado con los servicios secretos soviéticos, en particular con el general Leónidas Estingon y su querida Caridad Mercader, organizadores del asesinato de Trotsky. Federica Montseny se refiere a este a este episodio en su conversación con Antonina Rodrigo de la siguiente manera:

Respecto a su hijo, ella recibía telegramas, firmados por él, en los que aseguraba estar bien y le decía que no debía preocuparse de nada. Pero Margarita Nelken, desconfiada, multiplicó sus gestiones para llevarse a México. Al fin descubrió la verdad [sic]: su hijo había muerto hacía más de un año y los telegramas eran falsos.¹⁶

En cuanto a su asociación con los servicios secretos, Montseny alude a una entrevista clandestina que tuvo con Margarita Nelken en la cual ella le había dicho que:

La Santa Inquisición y la Compañía de Jesús son unos monaguillos al lado de la G.P.U. (Policía Secreta Soviética). Sin embargo, se negó a escribir el libro con las revelaciones que ella podía y debía hacer: temía por su vida y por la de su nieta. Pero espontáneamente me facilitó la lista de los agentes secretos soviéticos de México, Cuba y Guatemala, a la vez que me facilitaba el nombre de su ‘contacto’: una mujer que residía en Nueva York. Pero yo no he querido hacer uso de esas confidencias, ni siquiera en mi libro *El ministro de Trotski*, pues Margarita Nelken aún vivía. Ella había pagado bastante caro sus errores.¹⁷

¹⁴ Josebe Martínez Gutiérrez, Margarita Nelken (1896-1968), Ediciones del Orto, Biblioteca de Mujeres, Madrid, 1997, p. 38.

¹⁵ Jacobo Israel Garzón y Javier Mordejai de la Puerta, *Margarita Nelken, una mujer en la encrucijada española del siglo X — Raíces: Revista Judía de Cultura* No. 20, Otoño '94, Sefarad Editores y autores, 1994, p. 38.

¹⁶ *Ibid.*, op.cit., p. 170.

¹⁷ *Ibid.*, op.cit., pp. 170-171.

El error máximo al que se refería Federica Montseny fue el que Margarita Nelken se hubiese pasado del partido socialista al comunista:

Quizá esperaba ocupar [en el PCE] el lugar que le correspondía por sus méritos, infinitamente superiores, intelectualmente hablando, a los de Dolores Ibárruri. Pero la plaza ya estaba tomada y la Pasionaria la defendió con uñas y dientes. Margarita quedó en segundo término, perdiendo el prestigio que tenía en el partido socialista, sin conseguir ser figura influyente en el comunista. Fue un error que pago caro.¹⁸

Pierre Broué, el fallecido historiador antiestalinista y editor de la revista *Le marxisme aujourd'hui*, en una reseña del libro de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas*,¹⁹ critica a los autores haciendo referencia concreta a Margarita Nelken como una de las personalidades españolas estudiadas en los archivos del Comintern y los del Partido Comunista en Moscú, acusándolos de haber hecho una investigación negligente, ya consideraba que ciertos datos —entre otros, el papel de Margarita Nelken en el servicio secreto soviético—, merecían ser analizados con mayor detenimiento para involucrar no solo a las personalidades en cuestión, sino al régimen estalinista y su influencia en la dirección del Partido Comunista Español:

El mismo rumor fue confirmado en lo que concierne a la ex diputada socialista Margarita Nelken, que figuraba en los servicios soviéticos como Amor. Esas omisiones de talla,... abren la puerta a todas las sospechas en cuanto a los criterios que justificarían la falta de atención de los autores: ¡qué nadie imagine que la GPU dirigía al PCE!²⁰.

El interés de Pierre Broué parecería ser no sólo la confirmación de que Margarita Nelken estaba involucrada en el servicio secreto, sino la legitimación de su punto de vista con respecto a la forma en que el Partido Comunista Español era dirigido. Paul Preston, por su parte, confirma en *Palomas de guerra* que según las fuentes de espionaje de los Estados Unidos,

¹⁸ Ibid., op cit., p

¹⁹ Elorza, Antonio y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas: la internacional comunista y España, 1919-1939*, Planeta, Barcelona, 1999. Obra fundamental para comprender las manipulaciones políticas de la izquierda en España.

²⁰ Pierre Broué, *Queridos Camaradas*, Fundación Adreu Nin, <http://www.fundanin.or/elorza.htm>

Nelken era agente del KGB y que los rusos le habían dado el nombre en clave de *Amor* y declara basándose «en los documentos existentes del servicio de seguridad, sus actividades parecen haber sido insignificantes, sin ir más allá de recomendar a personas que podían ayudar con los cruces de la frontera de México a los Estados Unidos».²¹

Estas y otras especulaciones y falsedades desplegaron una oscura sombra sobre Margarita Nelken provocándole un daño que solo ahora se está empezando a apreciar. Con el tiempo es más fácil evaluar lo sucedido. Afortunadamente, su vida y obra están siendo rehabilitadas. Nos agregamos a ese proceso con un enfoque general sobre la vida de la autora para detenernos en detalle en las novelas cortas que escribiera para varias publicaciones madrileñas especializadas en literatura popular.

La biografía de Margarita Nelken ha sido recopilada en los últimos años por varios autores, entre ellos: Jacobo Israel Garzón y Javier Mordejai de la Puerta;²² Antonina Rodrigo;²³ Josebe Martínez Gutiérrez;²⁴ Angela Ena Bordonada²⁵ y Paul Preston (autor que ha trazado un perfil muy completo y conmovedor de la vida de Margarita Nelken en su ya citado libro *Palomas de guerra*), a los cuales remito para una lectura detallada de la trayectoria de su vida personal e ideológica. Una vida llena de pasión, valor, esperanza, triunfos y dolorosas pérdidas que culminó en el exilio. Margarita Nelken murió en México el 9 de marzo de 1968 a los setenta y ocho años. Sin embargo, para dar una pauta de su extraordinaria personalidad, será mejor cederle a ella misma la palabra:

Nací en Madrid, el 5 de Julio del 94. (En la entonces calle de Barriónuevo, después del Conde de Romanones, No. 3 y 5). Padre de origen alemán, pero establecido en Madrid como joyero desde muy joven. Abuelo materno relojero de Palacio bajo Alfonso XII y la Regencia. Tenía su relojería joyería en la Puerta del Sol No. 15.

Estudios: bachillerato francés clásico (por libre), piano y armonía, y pintura con Eduardo Chicharro. Primer artículo sobre los frescos de San Antonio de la Florida en *The Studio* de Londres, a los 15 años. El segundo en *Le Mercure de France*, sobre El Greco. Desde entonces,

²¹ Paul Preston, *Palomas de guerra*, Trad. Irene Gonzalo y Jorge Pérez Nistral, Random House Mondador, Ediciones de bolsillo, Barcelona, 2002, p. 333.

²² Jacobo Israel Garzón y Javier Mordejai de la Puerta, op. cit.

²³ Antonina Rodrigo, op. cit.

²⁴ *Margarita Nelken (1896-1968)*, Ediciones del Orto, Madrid, 1997.

²⁵ *La trampa del arenal*, Editorial Castalia, Madrid, 2000.

hasta la guerra, colaboraciones constantes en la mayoría de las publicaciones de arte en Francia, Alemania, Italia, e Inglaterra. En *Museum* de Barcelona. Crítica de arte en diversos periódicos de Madrid, en *Los Lunes del Imparcial*, etc. Colaboraciones con regularidad en *La Razón* de Buenos Aires y en el *Goteborg Handelstidning* en Suecia, escribiendo indistintamente en español y en francés.

Conferencias por años en el Prado, Museo de Arte Moderno y Museo Romántico de Madrid, en Louvre, museos de Bélgica, etc... y en diversas universidades y ateneos de España. En Barcelona, durante la dictadura de Primo de Rivera en el Ateneo no se permitía hablar castellano, se hizo una excepción para una conferencia mía.

Traducciones varias: del francés y del alemán al español (primera publicación de Kafka en la *Revista de Occidente*, y del español al francés (Baroja). En particular traduje la *Historia del Arte* de Elie Faure. Libros originales: entre otros, *Glosario* (obras y artistas); *La condición social de la mujer en España* (virulentamente atacada hasta el punto de sustituir a una profesora de la Normal de Lérida que explicaba sociología con este texto, lo cual motivó debates enconados en Cortes, bajo la monarquía, interviniendo Prieto a su favor, y que dio origen a una verdadera campaña contra mí de las derechas); *En torno a nosotras* (ensayos); *Historia del hombre que tuvo el mundo en la mano* (monografía de Goethe); *Tres tipos de Vírgenes*, (Fra Angelico, Rafael, Morales); *La trampa del arenal* (novela); *Las escritoras españolas*; *Por qué hicimos la revolución* (del 34); *La mujer ante las cortes constituyentes*; y muchas novelas cortas.

Aquí en México se han reeditado, por la Secretaría de Educación Pública, los *Tres tipos de Vírgenes* y el Goethe; y se han editado *Primer Frente* (poemas), *Las torres del Kremlin*, *Los judíos en la cultura hispana*; *El expresionismo mexicano de la plástica* (Instituto Nacional de Bellas Artes), monografías del escultor Ignacio Asúnsolo y de los pintores Carlos Orozco Romero y Carlos Mérida (Universidad Nacional Autónoma de México), *Elegía para Magda* (plaquette), etc... En Argentina la *Historia Gráfica del Arte Occidental*.

Me ocupé siempre de obras sociales. Fundé la primera Casa de Niños que hubo en España (en Ventas, Madrid), para niños cuyas madres iban a trabajar. Muy pronto me incorporé al movimiento obrero, frecuentando asiduamente la Casa del Pueblo, llevando a la par mi labor intelectual e intervención de palabra y por escrito en conflictos obreros. Dirigí la primera huelga femenina que hubo en Madrid (cigarreras) al instaurarse la República, hacía diariamente un artículo político en *El Socialista*, el cual, ya diputada, titulé *Desde el escaño*. Cuando mi pri-

mera elección, me negué a hacer propaganda, y ésta se hizo con volantes con extractos de escritos míos y ‘votad por quien ha escrito esto’. Diputada en las tres legislaturas de la República. Siendo diputada por Badajoz, haciendo interpelaciones contra las inhumanas condiciones del trabajo en los latifundios, y pidiendo la expulsión de las monjas de los hospitales y asilos, por su notoria incompetencia y sentido medieval de su cometido; no creo que se dieran jamás campañas de difamación como las que hicieron contra mí unas derechas divorciadas de su siglo.

En 34, a raíz del movimiento revolucionario (yo fui a transmitir a Extremadura las órdenes de huelga general del Partido Socialista) se me quitó la impunidad parlamentaria y se me pedían 20 años. Oculta un tiempo, pude por fin escapar, disfrazada, maquillada, y gracias a la ayuda generosa de la entonces Embajada Cubana en Madrid. De París pasé a Rusia, después de haber hecho campaña, en los países escandinavos, para que sus gobiernos evitaran fusilamientos de dirigentes mineros en Asturias. Estuve en la URSS, viajando hasta la frontera persa, hasta ser de nuevo elegida diputada en 36.

Toda la guerra estuve en España. Dos batallones llevaron mi nombre, uno en Madrid y otro en Extremadura. Hice el llamamiento al pueblo para la defensa de Madrid —por radio— en la mañana del 7 de noviembre. Sólo me ausenté en misiones oficiales a favor de la República: en Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza. Y en septiembre del 38 vine 15 días a México especialmente invitada a un Congreso Internacional Antifascista, del cual fui vicepresidente. (Presidente Lewis, de la CIO norteamericana). Estuve en España hasta el último momento, vine a México desde París, cuando el Partido Comunista, al que pertenecía desde diciembre del 36, fue declarado ilegal en Francia.

Vine a México a fines del 39, con mi familia. De aquí sólo regresé a Europa a participar en el Congreso Interparlamentario de Roma, en 48. Entonces también di conferencias en los dos Museos Reales de Bruselas y en la Universidad de Groninga. Regresé a México después de un año en París.

Aquí soy crítico de arte del diario *Excelsior* (un artículo diario durante 27 años); colaboró [sic] numerosas publicaciones (*Revista Internacional y Diplomática*), *Revista de Revistas*. *Cuadernos Americanos*, *Artes de México*, revista *Siempre*, revista *Hoy*. *Relator* de Cali, Colombia; *El Tiempo* de Bogotá, Colombia; el *Nacional* de Caracas, Venezuela, etc.) Doy frecuentemente conferencias en Instituciones oficiales y particulares, así como cursillos sobre Historia del Arte.

Soy viuda de Martín de Paul y de Martín Barbadillo, nacido en Sevilla, que fue Cónsul General de España en Ámsterdam. Tuve dos hi-

jos; una hija, Magda, que perdí aquí por enfermedad y me ha dejado una nieta (Margarita, la cual tiene cuatro hijos, José Ramón, Magda, Santiago y Ana), y un hijo, Santiago, que fue el oficial más joven del Ejército Republicano y que cayó durante la guerra mundial como capitán del Ejército Rojo, al que se había ido voluntario, y cuyo heroísmo fue, en la Embajada rusa de México, objeto de un grandioso homenaje.

No pertenezco ya al Partido Comunista desde el 41, pero trabajo con él y con todos los organismos de la emigración. Soy vicepresidenta, con el Dr. D'Harcourt del Comité de Ayuda a los Presos Políticos de España. Y ya sólo soy una mujer vieja, deshecha de dolor por la pérdida de mis hijos, que procura ser útil en lo posible y, quizá afortunadamente, tiene que trabajar duro para ganarse la vida.

Salgo de una grave dolencia así que no puedo hilvanar bien estos datos teniendo que 'administrar' mis fuerzas para el trabajo diario...

Aquí tengo siquiera una suerte: amigos muchos y buenísimos. Nunca le podré agradecer a México las deferencias y atenciones que me dispensan. Un dato que tal vez le interese: las selección de textos referentes a la mujer —científicos y otros— de Ramón y Cajal, que se publicaron hace años, ya no recuerdo en qué editorial, la hice por encargo expreso de don Santiago. La amistad que él y Pérez Galdós me dispensaban fueron mis grandes orgullos de jovencita.²⁶

A lo largo de su vida se destaca su tenacidad en la lucha por mejorar la condición social de la mujer española y de los trabajadores en general;²⁷ su valiente aporte a la defensa de la República²⁸ durante la Guerra Civil española y su feminismo «social» o «relacional», idea defendida hasta fines del XIX que proponía:

...una visión de la sociedad igualitaria pero fundada en el género y defendiendo como unidad básica de ella la pareja hombre/mujer no jerárquica y sustentada en el compañerismo. Este tipo de argumentación feminista insistía en reivindicar los derechos de las mujeres como tales, en virtud de unas capacidades naturales y de un supuesto imperativo

²⁶ Bosquejo autobiográfico escrito a pedido de una alumna. Josebe Martínez Gutiérrez corrige una confusión en dos fechas: nació en 1896 (no en 1894) y no perteneció al Partido Comunista desde 1942, sino desde 1941, según datos provenientes del Archivo Margarita Salas, México, op. cit., pp. 15-18.

²⁷ Margarita Nelken, *La condición social de la mujer en España*, Editorial Minerva, Barcelona, s.a.; *En torno a nosotras*, Páez, Madrid, 1927, *La mujer ante las Cortes Constituyentes*, Ed. Castro, Madrid, 1931.

²⁸ *Por qué hicimos la revolución*, 2ª. Ed., Internacional Publishers, Barcelona, 1936.

biológico —la maternidad— que determinaban irreversiblemente su papel en la sociedad y que garantizaban una contribución a esta que merecía ser convenientemente valorada.²⁹

Esta posición, a diferencia del «feminismo individualista», que «hacía hincapié en el individuo como unidad básica de la sociedad —exaltando la autonomía personal en todos los órdenes, con independencia de sexo o género»³⁰ era un asunto polémico. Abarcaba la cuestión del sufragio femenino, al cual Nelken apoyaba, pero veía prematuro en la sociedad patriarcal española dominada por la Iglesia que, al negarle derechos a la mujer, la obligaba a someterse a la opinión del hombre de quien dependía. Su temor se basaba en el hecho de que las mujeres carecían de la autodeterminación y educación cívica adecuadas para elegir: «Poner el voto en manos de la mujer es hoy, en España, realizar uno de los mayores anhelos del elemento reaccionario».³¹

El divorcio legislado también fue uno de los objetivos de su visión feminista. Lo veía como una válvula de escape para matrimonios desavenidos, y una forma de establecer resguardos para la pareja y para sus hijos, que incluiría la protección de los hijos dentro y fuera del matrimonio. También incluyó en su programa de cambios sociales la situación de la madre soltera, su falta de protección legal y la carencia de opciones de supervivencia por medio de un trabajo adecuado para mantenerse a ella y a sus hijos dignamente; y el penoso tema de la prostitución como única alternativa para la mujer sin educación, de pocos recursos y trabajos mal pagados.

La lucha de Margarita Nelken por la mejora de la condición social de la mujer española se enmarcaba siempre dentro de la ideología socialista ajustada a su época en el contexto español. La mujer, casada o no, era para Nelken esposa y madre por sobre todas las cosas y debía «ser protegida como tal» por lo que exigía «acomodamiento a esta doble característica de todas las leyes obreras referentes a la mujer».³² Cabe recordar que al volver los hombres de la guerra se encontraron con que las mujeres habían ocupado sus puestos de trabajo en su ausencia y querían reclamar, en palabras de María Aurelia Capmany, «su puesto de rector en el cosmos»:

²⁹ Helena Establier Pérez, *Feminismo español en la narrativa de los años veinte: Margarita Nelken y La trampa del Arenal*, Clepsydra, No.3, 2004, p. 50.

³⁰ *Ibid.*, p. 50.

³¹ Margarita Nelken, *La mujer ante las Cortes Constituyentes*, p. 35.

³² *Ibid.*, p. 94.

La mujer obrera se encuentra al iniciarse el período de entreguerras acosada desde dos puntos, por un lado por sus compañeros de trabajo que las miran como un enemigo de clase, ya que arruinan con sus salarios las conquistas laborales que tanto trabajo les ha costado, y por otro la captación de asociaciones filantrópicas que ofrecen compensaciones caritativas en vez de derechos.³³

Como militante socialista era sumamente activa en frentes en que las necesidades eran muchas y las soluciones apremiaban. Su espíritu revolucionario demandaba la oportunidad de descargar su energía y combatividad, esta le fue otorgada por las circunstancias que llevaron a España a la Guerra Civil. Fue su ocasión de mostrar lo que valía y destacarse por la fuerza de su carácter y su osadía.

Josebe Martínez Gutiérrez remarca un episodio de gran importancia en el cual Margarita Nelken «se convierte en dirigente de guerra, estratega y jefe miliciano de la defensa de Madrid»:

El gobierno republicano se había trasladado a Valencia, en Madrid quedaban Álvarez del Vayo y Llopis como representantes del gobierno, desbordados por la inminencia de una invasión que no saben cómo atajar. Las sedes de los partidos adolecen de representantes firmes, pues también los altos dirigentes se han marchado a Valencia, en Madrid queda el pueblo, los milicianos, y el partido comunista al completo, con todos sus cuadros, que en definitiva será al que acuda finalmente Nelken para buscar apoyo y juntar fuerzas. Su protagonismo y entrega en este episodio no puede dejar de ser reconocido, y podríamos considerarla como la única mujer con cargo político que desempeñó un papel decisivo.³⁴

Más adelante, al igual que muchos otros socialistas, se asoció al Partido Comunista en el que veía la disciplina y vitalidad que satisfaría más rápidamente su misión de producir los cambios sociales, políticos y económicos que consideraba necesarios para lograr un mundo mejor, sobre todo para los campesinos del sur de España. Según Preston:

Encolerizada y frustrada por la falta de poder de la República para evitar la arrogancia intimidatoria de los terratenientes del sur, había perdido la fe en los medios legales de la democracia para alterar las in-

³³ María Aurelia Capmany, «Un libro polémico sin polémica», Prólogo a *La condición social de la mujer en España* de Margarita Nelken, CVS Ediciones, Madrid, 1975, p. 22.

³⁴ Josebe Martínez Gutiérrez, op. cit., p. 37.

justicias del campo. Por consiguiente, se adheriría a los que creían que sólo la revolución sería capaz de resolver los problemas de los campesinos sin tierra.³⁵

Esta alianza ideológica e idealista, que inspiró declaraciones tales como: «La URSS encarna la paz frente a la guerra, el trabajo frente al fascismo, el pleno empleo frente al paro, los intereses de la colectividad frente a los privilegios de las clases dominantes de la sociedad burguesa»³⁶ terminó causándole un sinnúmero de problemas tanto en su vida pública como en la privada. Un punto no enteramente explicado aún es el porqué de su expulsión del partido comunista ya que si bien la mencionada rivalidad de Margarita Nelken con la Pasionaria era un hecho factible, no puede reducirse solo a un conflicto de personalidades.

Para Josebe Martínez Gutiérrez se trata de un problema de lealtad ideológica. De acuerdo a su interpretación, lo que sucedió es que Nelken había rechazado la política de Unión Nacional que requería la unión de todos los partidos nacionalistas españoles, incluso aquellos que habían luchado en el bando nacional durante la Guerra Civil, en un solo partido. Esta propuesta:

tenía grandes riesgos pues suponía la unidad con fuerzas conservadoras, franquistas, tan pronto como abandonaran su posición fascista y se comprometieran a una dinámica democrática. Nelken veía dicha política de unión como una traición a la República. La razón inmediata y efectiva para la expulsión, podemos conjeturar por las fechas que se barajan y la situación estructural del partido, fue ni más ni menos que el apoyo ofrecido por Nelken a la candidatura de Jesús Hernández, contrincante de Dolores Ibarruri en la sucesión de la secretaría general del partido comunista, a la muerte de José Díaz. Este apoyo supone por parte de Margarita Nelken una táctica peligrosa teniendo en cuenta el funcionamiento del partido, pues Ibarruri, que contaba con enorme prestigio entre los militantes, estaba, además, en Rusia, es decir, en contacto directo con el Comité Central. Margarita vivía en México y no mantenía las conexiones con el centro que Ibarruri manejaba. Nelken se enfrentaba con un grupo de poder enorme que, obviamente la derrotó.³⁷

³⁵ Paul Preston, *Palomas de guerra*., p. 292.

³⁶ En Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, op. cit., p. 81.

³⁷ Josebe Martínez Gutiérrez, op. cit., pp. 42-43.

Para un estudio de las manipulaciones políticas de la izquierda en España véase Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Editorial Planeta, Barcelona, 2006.

Mantenerse fiel a su ideología provocó la ira de los que respaldaban a la Pasionaria y, como consecuencia de ello, el partido comunista no sólo la expulsó, sino que le puso continuos obstáculos en su desarrollo profesional a pesar de que ella siempre lo siguiera apoyando; y el hecho en sí de haber sido expulsada la estigmatizó en el medio artístico e intelectual comunista durante su exilio en México:

Ciertas publicaciones le cerraron sus páginas. La ayuda económica de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, controlada por los comunistas, también le fue vetada. Importantes artistas mejicanos, como David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, al ser leales militantes del Partido Comunista de México le dieron la espalda —un duro golpe para una crítica de arte—. ³⁸

En la actualidad se han descubierto más datos que revelan las actividades políticas de la época y, aquellos quienes habían puesto fe ciega en el partido comunista y siguieron a pies juntillas su dictamen sin conocer las tensiones y divisiones internas del mismo ignoraban o no comprendían la posición de Nelken. Sus camaradas, al expulsarla del partido, justificaron esta acción con calumnias que no tenían conexión alguna con la realidad de las aportaciones y sacrificios que Nelken había hecho por el mismo. En el documento de expulsión se manifestaba que:

Ante su desmedida ambición personal no existe nada respetable, ni la historia revolucionaria, ni la capacidad, ni la honradez, ni la decencia». La declaración oficial, publicando en el periódico del partido, incitaba su proscripción de forma tajante poniendo «en conocimiento de sus afiliados y simpatizantes el deber en que se encuentran de romper toda clase de relaciones con esta enemiga del Partido y del pueblo y denunciar su conducta». ³⁹

Ahora comprendemos aún más el sufrimiento de Nelken; no fueron solo los prejuicios sociales de los que debió defenderse continuamente, sino también del agravio de sus propios camaradas. Sabido es que en el juego político algunos ganan y otros pierden. Es lamentable que todo aquello que Margarita Nelken había brindado a la sociedad, su talento artístico, sus estudios sociológicos, su oratoria, su militancia social y política —tanto

³⁸ Paul Preston, *op. cit.*, p. 332.

³⁹ *Op. cit.*, p. 331.

en el partido socialista como en el partido comunista— en su afán de mejorar el mundo en que vivía hubiera sido desdeñado durante tanto tiempo. Sin embargo, su fortaleza de espíritu le permitió resistir, a lo largo de su vida, los ataques que se le dirigían con una buena dosis de humor y picardía. Recordemos el giro que le dio a la oposición reaccionaria que se produjo después de publicar *La condición social de la mujer en España* (1921) libro que ocasionó el despido de una profesora y la prohibición de su lectura por un obispo. En una entrevista que le hiciera Artemio Precioso en 1923 respondió a la pregunta del por qué de tal prohibición, explicando:

—Melquíades Álvarez dijo en el Congreso que porque yo denunciaba allí los manejos de ciertos sindicatos. Pero yo creo que se equivocó; la verdad es que aquel buen obispo quiso favorecerme. Pensó sin duda: «He aquí a una mujer que se ha pasado varios meses trabajando en un libro de sociología, total para vender seis ejemplares, cifra media alcanzada en España por esta clase de libros; pobrecilla, vamos a ayudarla un poco». Y con una nobleza y un desinterés que yo nunca agradeceré bastante, me hizo ese reclamo a la americana. ¡Dios se lo pague!⁴⁰

Y ese don de ver la vida luchando y sonriendo irónicamente, se manifiesta en las novelas cortas que publicó en las siguientes colecciones:

La Novela Corta

«*Una historia de adulterio*», No. 442, 24 de mayo, Año IX, 1924.

«*Pitimini 'Etoile'*», No. 456, 30 de agosto, Año IX, 1924.

«*Mi suicidio*», No. 474, 27 de diciembre, Año IX, 1924

«*El viaje a París*», No. 488, 4 de abril, Año X, 1925

La Novela de Hoy

«*La aventura de Roma*», No. 40, 16 de febrero, 1923.

La Novela Femenina

«*La exótica*», año 1, n° 26 [1930]

Los Contemporáneos

«*El Milagro*», No. 816, 11 de septiembre, Año XVI, 1924.

⁴⁰ Op. cit., p. 34.